



no identidad nacional

don Arnaldo Lijerón Casanovas en la Academia Boliviana de
ua, como Miembro de Número.

ales a las que ellos traían
or donde pasaban, queda-
Pero a los bárbaros se les
barbas, de los yelmos, de
drecitas luminosas que se
ecientes: el idioma. Sali-
ganando... Se llevaron el
. Se lo llevaron todo y nos
on las palabras.

A TOPONIMIA
Casanovas ha hablado, con
ponimia y de sus relaciones
nce de proyectar mayores
a, habría que decir que su
ólo constituye su fortaleza
u debilidad, porque a veces
eyenda y con el mito. La
el bloque más próximo de
on la semántica, la antropo-
niótica literaria.

os autores sostienen que la
e pertenece a la Lingüística
Historia. Para verter estas
atuitas, parece no haberse
El que la Lingüística, de las
e para el esclarecimiento del
e topónimos, no lleva a
lma es parte constitutiva de
la Semántica.

del respecto de la Historia y
ue la Toponimia esté ahí, en
secular, colaborando como
nto de algunos hechos de
oco autoriza a sostener que
la histórica", como lo hace el
r Terrado. La Teoría de la
le la Historia, la toman, sin
odliar conexas, sin incorpo-
ra. La Historia, en definitiva,
e historia todo acontecer.

ntar este "deslinde" estruc-
dunas de las materias que
a de esclarecimiento de los
alguna reflexión y un modes-
za. No estubo lejos de mí el
que se impuso el luminoso
nde" de la Literatura con las
literarias. Lejos de haber
tarea, me queda el recuerdo
tro mexicano.

ULARES Y ROMÁNTICOS
obre suelos europeos y espe-
e geografía de nuestra Amé-
ene el embrujo no sólo de su
anto de sus diversos conglo-
la seductora lengua que les

da vivencia. Esta seducción es mayor, más colorida y
un tanto misteriosa, en la medida en que los topónimos
andan desveladas por las montañas, los altiplanos, las
mesetas, las colinas y las rocas enrespadas, urtitando
de frío y ahogadas de silencio.

Pero los topónimos, siempre arraigados y a veces
soterrados, no sólo saben de las alturas y sus miste-
rios. Saben también de los trópicos, de la pampa
Inmensa, cocinada por el sol, donde el río, sereno o
bullitoso, exhibe sus curvas, frente a al quietud y
mansedumbre de las lagunas, surtidas de leyendas
toponímicas. Allí también están los pájaros, avisando
con su gorgojo o su silbido la presencia de algún peligro
que acecha al campesino, sea este chacarero, estancero
o sirtingero.

Gran número de estos nombres son hijos naturales
de la toponimia, variada y promissora. Todo esto lo he
traído esta noche en recuerdo y homenaje de Rómulo
Gallegos y su Canalma; de José Eustasio Rivera y su
Vorágine; de Cacao de Jorge Amado; de Cien años de
soledad, de García Márquez; de Siringa de Juan B.
Colimbra, y de Borrachera verde de Raúl Botelho Gosál-
vez.

Todas con la toponimia adentro, acaso sin saberlo ni
propónerselo expresamente.

...
A continuación, ofrezco algunos topónimos que-
chuas, sacados de las obras del investigador peruano
Max Espinoza Galarza, hombre de la costa que resolvió
hacerse serrano, por amor al idioma nativo. El ejemplo
nos valga ahora y siempre:

- Achamayú: Proviene de achi, de origen guanca, que
quiere decir "luz"; y mayu, en quechua, que significa
"río". Luego; "Río de aguas luminosas", o algo parecido.

- Andahuaylas: Con raíz anta, que significa "celaje"
y huaylla con significado de "pradera". Se tiene, enton-
ces, una traducción poética: "Pradera de los celajes".

- Angasmarca: Viene de angas, con semántica de
"azul", y marca, "pueblo". Su traducción aproximada
sería: "Pueblo de cielo azul".

- Antacusi: Proviene de anta, que significa "celaje" y
cusi, "alegría". Poéticamente: "Alegría de los celajes".

- Carhuapaccha: De gargua, "amarillento" y paccha,
"catarata". Su traducción bellisima: "Catarata de aguas
amarillentas".

- Ch'aquimarca: Se compone de chaqui, con signifi-
cado de "seco" y pampa, "llanura". Luego: "llanura
seca". Entre nosotros, los bolivianos, se dice, por eso:
"Estoy con 'ch'aquí", para significar "estoy sediento",
después de haber bebido mucho el día anterior.

- Huayrapata: De Huayra, "viento" y pata, "meseta".
Luego: "Meseta del viento". Los chuquisaqueños tradu-
cen el término pata como "colina" y por eso dicen que
"Sucre es la ciudad de las siete colinas". Fuera, natural-
mente, de que se llama "Ciudad de los cuatro nombres",
por otras razones, sin embargo.

- Munaypata: Se compone del verbo en infinitivo

munay, que quiere decir "querer", "desear" y el sustan-
tivo pata, que es meseta. Luego: "Meseta ansiada". Los
suerenses, sin embargo, con ese fino romanticismo
que les distingue, prefieren llamarla "colina del amor".
Por algo será...

Confieso que quise, hasta por un sentido democrá-
tico, dar una muestra de topónimos aymaras. A pesar
de mis intentos bien deseados, mi ineptitud asombro-
sa para buscar y encontrar prefijos y sufijos en esta
lengua, me ha privado de hacerlo, no obstante de tener
en mi biblioteca dos obras del ilustre profesor don
Erasmus Tarifa Ascarrumz. Son libros de alto interés
idiomático, pues se trata de un diccionario y de una
gramática, muy elaborados por don Nicolás Fernández
Naranjo, eminente aymarólogo y catedrático univer-
sitario.

De otra parte, siempre con el tema lingüístico y
semántico, me ha inquietado que la voz GUA (con g o
con h) esté presente en centenares de nombres en
nuestro continente y que no haya sido, hasta ahora,
estudiada no esclarecida como se debe. Es un fonema
semiconsonántico que se repite en los nombres de
ciudades, pueblos y aldeas, y en la nominación de ríos,
sobre todo, desde México hasta mi pueblo Magdalena,
en el Beni. Es una voz sonora, intrigante seductora,
llena de vitalidad.

Partiendo de México, tenemos Guadalajara, Gua-
najuato, Guadalupe, Chihuahua. En Guatemala es-
tán Guateque, Guatire, Guatimozin; en Ecuador es-
tán Guaranda, Guayas, Guayaquil, Tungurahua, Hua-
spungo, Guayasalín; en Nicaragua, además del
nombre del país, está Managua. En Colombia, se
llena a Guavatá, Guateque, Guavire. En las costas del
Atlántico, están las tres Guayanas. En Venezuela:
Guanare (voz musical bellísima), Aragua y Guarico,
entre otras.

Pero lo más sorprendente para mí, es que este
fonema esté también en nombres de haciendas como
Guanaja, Gualava y Guasabe. Y que esté, sobre todo,
en los apellidos de los principales caciques del viejo
Cabildo Indígena de Magdalena, mi pueblo, con larga
tradición Itonama: así los Guaregla, Guarino, Guala-
chabo, Guatía, Guanacoma, Guacama, Guayocho (fa-
moso por su liderazgo y sobre todo temido por su
"guayohería", que era como la brujería en acción en
todo el Beni).